

EL LENGUAJE DE LAS MONTAÑAS

Conversación con Mónica Nepote

Blanco-gris por Ximena Aguilar Vega / Escala de grises / Serie: Testigos de hielo / Fotografía digital / 2019-2021

MELISSA GARCÍA AGUIRRE

MELISSA GARCÍA AGUIRRE: Desde las montañas, y si quieres desde antes de las montañas, ¿cómo describirías tu recorrido hacia la ciencia desde ese lugar?

MÓNICA NEPOTE: Empezaría haciendo mi recorrido justo desde un lugar, no anti ciencia, pero sí lejano. Creo que esto nos pasa a muchas personas con estas formas educativas en que parece que la ciencia corre por un lado y las artes por otro. Mis habilidades desde temprana edad tenían que ver con escritura, cuestiones visuales, con algo que dejaba a un lado el pensamiento matemático o las ciencias exactas... O el interés por la biología y por lo vivo quedaba difuminado.

Mi formación se fue por el lado del arte y la literatura, como si no pudiera tejerse con lo demás. Desde la literatura me interesaron otros soportes de escritura y en algún momento me encontré con la tecnología, Internet como espacio de exploración y experimentación. Empecé a trabajar un proyecto de literatura en el Centro de Cultura Digital y llegué a las reflexiones sobre la tecnología. Y desde ahí a la teoría que se pregunta por

este mundo tecnologizado, pero que se teje con lo vivo, con la Tierra misma porque de aquí provienen todos los componentes de los dispositivos.

[...] En cuestión biográfica, yo tenía una deuda pendiente con la montaña porque dos años antes de que yo naciera un hermano de catorce años murió en el Iztaccíhuatl y fue un acontecimiento que marcó a toda mi familia. Crecí escuchando historias de la montaña; viendo la montaña en fotografías que estaban en la pared de mi casa.

Para mí la montaña era algo inalcanzable hasta que se volvió algo posible y ahí es donde empezó una transformación y luego un renacimiento. Creo que todas tenemos muchos nacimientos a lo largo de nuestras vidas: cambios, intereses, reconfiguraciones. Entender que la decisión que tomas a los dieciocho de entrar a una universidad o a una carrera no es lo que te va a definir siempre. Sino que continuamente puedes reinventarte, reconfigurar, ver otras cosas, sentir otras pasiones, sentir otros llamados. Y a mí me llamó la montaña...

MGA: A mí me interesó mucho y también me conmovió muchísimo cuando me contaste que en tu inicio de la montaña te sentías diferente a algunas colegas con las que subías, por el hecho que tu interés no era hacer solo la cima, sino dialogar con el lenguaje propuesto por la montaña. ¿Puedes hablarnos sobre esas relaciones entre el lenguaje, orografía, y cuerpo desde tu experiencia como esta naturalista virtual en la que estás sucediendo?

MN: Por un lado, sí hay una exigencia de la montaña en que tú tengas una cierta potencia en el cuerpo, desde luego, eso está muy resaltado entre los grupos de caminantes porque se va a la cima, tienes que llegar, ser rápida; en mi caso ser rápida era un problema porque yo soy otro cuerpo, otra edad y mi ritmo es más lento. Eso me creaba una serie de juicios hacia mí misma, que estaban ahí, pero no me dejaba llevar por ellos. Y mientras empezaba a ver que a mi alrededor había una serie de elementos: hay un territorio, hay una geografía, desde luego, tal cual hay un camino y un mapa... pero casi no sabes nada. Mucha gente que sube no lo sabe, lo desconoce o no se interesa por esos lenguajes.

Nan Shepherd tiene un libro que se llama *La montaña viva*, ella visitaba un conjunto de montañas que está en la zona más ártica de Escocia, son montañas frías, con hielos. En su libro hace una exaltación de la meseta, y habla críticamente, incluso

Me empecé a interesar por otras formas de existencia, por ejemplo, las caminatas en la naturaleza que tienen que ver con los pájaros o con los hongos y que tienen otro ritmo: son caminatas de ver, de buscar, de ir lento.

habla de sí misma como alguien que primero buscó las cimas, pero que en algún momento encuentra en estar en la meseta otra forma de ser e integrarse en ese gran cuerpo que es la montaña, de poner el cuerpo en ese otro gran cuerpo.

Me empecé a interesar por otras formas de existencia, por ejemplo, las caminatas en la naturaleza que tienen que ver con los

pájaros o con los hongos y que tienen otro ritmo: son caminatas de ver, de buscar, de ir lento. Y la caminata en la montaña privilegia la velocidad. Lo que he hecho es caminar en la montaña en todos los ritmos que me sean posibles. Subir una montaña implica pensar el tiempo. Se habla de conquistar la cima, atacar la cumbre, pero podemos explorar otras posibilidades del lenguaje.

[...] Y la montaña tiene toda una vida a su alrededor, tiene vida humana, hay personajes que están ahí, que son bien llamativos; hay personajes que la cruzan por muchas razones, hay una serie de personajes no humanos. Hay vacas (invasoras), coyotes, ratones, teporingo...

MGA: [...] agarrándome de tu frase: “poner el cuerpo en ese otro cuerpo” –que en este caso es la montaña, pero que no es un cuerpo único, sino que es también un cuerpo de cuerpos, un cuerpo de historias, de organismos, de elementos vivos y no vivos– quería regresarme a este ejercicio de conciliar el arte con la ciencia y creo que en tu trabajo es a través del cuerpo, de meter el cuerpo en donde esa conciliación aparece. Y de las reflexiones que hacías, por ejemplo, eso es algo que en la ciencia “normal” poco se reconoce, que el cuerpo entero y la forma en la que nos movemos están involucrados en cómo construimos el conocimiento y lo escuchaba mientras decías “la caminata de ver”. Entonces ver, escuchar, oler, todos estos sentidos pueden ser formas básicas de elaborar conocimientos.

MN: Con el trabajo de otras personas, he aprendido la importancia de las herramientas, de la observación, de la escucha. Pienso en Bárbara Santos, una artista colombiana que trabaja con personas de las comunidades en la Amazonía y tiene un libro que habla de la curación como tecnología, habla de las

tecnologías ancestrales, y cómo forman parte de un vocabulario que es cada vez más necesario, cómo tendríamos que mirar esas formas de entender al mundo, esas metáforas y esos lenguajes que otras personas de culturas no occidentales o de jerarquías de ciencia no occidental miran el mundo y piensan el mundo y sanan el mundo...

MGA: ¿Qué son estas tecnologías ancestrales? Y, en general, ¿qué es una tecnología?

MN: Hay unas líneas de investigación que están sucediendo ahora, por ejemplo, Nadia Cortés está reflexionando en torno a qué entendemos por tecnologías, subrayando que las tecnologías no solamente son las tecnologías digitales, los cacharros y los alambres, las tecnologías asociadas al pensamiento progresista y positivista. Tecnologías son técnicas, un sistema, una red que atraviesa el cuerpo, es pensamiento, una forma de lectura... Pienso en Foucault y las tecnologías del yo. El alfabeto es una tecnología, el lenguaje es una tecnología. Son códigos y todo código se codifica y decodifica: aprendemos otro idioma recodificando y aprendiendo a codificar. Tenemos esta tecnología de la voz que implica un montón de sistemas internos y de una ingeniería increíble como todo lo que está en la naturaleza... La ingeniería de los insectos, de los castores, que construyen casas, madrigueras, panales. Pensamiento, herramienta, perdurabilidad, formas de mantener la vida sucediendo, conservar la vida. También hay tecnologías de muerte.

[...] A qué nos referimos cuando hablamos de tecnologías ancestrales: a un sistema de pensamientos y formas de medición. Por ejemplo, medición de tiempo, el hecho de que midamos el tiempo con un calendario gregoriano es una tecnología, eso existe porque en algún momento se acordó que fuera de esta forma... Los husos horarios en relación al meridiano de Greenwich, un acuerdo que tiene un montón de política cruzándolo. El tiempo se ha pensado, imaginado, medido con ciertos sistemas, esa es una tecnología.

MGA: ¿Puedes hablarnos de lo que estás haciendo ahorita? ¿En qué estás trabajando en estos momentos?

MN: Estoy trabajando en relatos que descentralizan lo humano, me interesa entender y expandir el lenguaje, mirar en qué forma podría llegar a tocar o rozar esos otros lenguajes que encuentro en la naturaleza, cómo abordarlos y cómo construir otras metáforas...

MGA: ¿Cómo podemos, perteneciendo a la especie humana, trabajar desde lo no humano?

MN: Me ubico en esta tensión entre naturaleza-cultura, este enfoque que se plantea que la naturaleza es una invención: para hablar de naturaleza, lo humano se pone en un lugar ajeno a la naturaleza, como si no formara parte.

Más que lo post humano me interesa el enfoque no humano puesto que habla de lo vivo. Las montañas, las piedras, ¿qué es un ser vivo? ¿qué no lo es?

Más que lo post humano me interesa el enfoque no humano puesto que habla de lo vivo. Las montañas, las piedras, ¿qué es un ser vivo? ¿qué no lo es? Nosotros somos humanos, pero no solamente humanos. Funcionamos con un montón de colaboración

con lo no humano. Somos hospederos de un montón de bacterias gracias a las cuales estamos vivas. Somos el resultado de una colaboración. Tenemos un sistema de vida que depende de otros sistemas de vida. Nuestro sistema digestivo funciona gracias a un bioma. Si morimos formamos otras formas de existencia. Es necesario comprender nuestro componente no humano.

MGA: ¿Qué pasa como creadora desde estas intersecciones de arte y ciencia cuando sucede el reconocimiento de que somos humanes, pero no solo somos humanes? ¿Cómo eso tocó tu producción artística?

MN: Eso me lo encontré en mis lecturas, pero también por una serie de cosas que estaban pasando alrededor que me hicieron click en muchos sentidos. Por un lado, las caminatas a la montaña, por otro lado, yo venía de vivir un duelo muy fuerte que tenía que ver con cerrar cierta etapa de vida, ciertas ideas de vida, muchas cosas. Y también duelos políticos. Fue 2014 cuando sentimos que ya no había espacio ni zona para no darnos cuenta de los retos. Lo que me ha ayudado a sostener el estar aquí, lo que me ha ayudado a sostener el entusiasmo por la vida es pensar en las distintas formas de lectura, distintas formas de existencia y encontrar otras metáforas. Pensar que la micorriza¹ puede ser una tecnología que podamos implementar las formas de sociabilizar entre nosotres. Pensar con muchas personas y con muchos seres no humanes en qué entendemos por todo: casa, vida, colaboración; imaginar otras tecnologías, máquinas, por ejemplo, con la idea de descanso. [...]

1 Simbiosis entre un hongo (micelio) y la raíz de una planta.

MGA: Estamos en un cosmos de lo vivo, pero también en un cosmos político, transgeneracional. Tu trabajo también es muy político. [...] Si vinculamos la politización del ser humano, pero no solo humanos, podríamos llegar a mundos más vivibles. ¿Cómo elaboras esto en tu propia creación?

MN: De Donna Haraway retomo esta idea: con quién pensar. La respuesta podemos tejérla juntas. Cómo unir esos intereses de mundo. Hay en los ecofeminismos esta pregunta por el cuidado, que se relaciona con la defensa del territorio, del agua, de los bosques... Me impacta que vivimos en un sistema cuya lógica es extractivista y niega las condiciones de vida de nosotres, pero también del sistema vivo que nos rodea. El derecho a pensar qué vidas dignas queremos, otras formas de producción, otras economías, todo eso forma el mismo tejido.



(1) Lenguaje, (2) Relato, (3) Aguja, (4) Voces por Mónica Nepote / Serie: Afuera nos esperan las formas del lenguaje / Caminata y relato fotográfico / 2023